

EL ANCORA

À LA MÍSTICA DOCTORA SANTA TERESA DE JESUS

COMPATRONA DE LAS ESPAÑAS

Reformadora del Carmelo, Querubin de sabiduría y Enamorado Serafin, cuyos escritos, como el dardo de oro que traspasó su corazon, ponen luz y fuego en las almas.

Apóstol en el cielo y Mártir en el deseo, que tomó sobre sí todos los intereses de Jesus, su dulce Esposo, ardiendo en vivas ansias de padecer ó morir.

Asombro de los sábios, Maestra de santos, Espejo de Virgenes, Modelo de perfectas Religiosas, que vive en sus libros, se propaga en sus ejemplos, se perpetúa en sus hijas.

Muger fuerte que venció al mundo, vivió en cruz, murió á los golpes del amor, y, volando al cielo, dejó aquí su corazon; corazon maravilloso que, llagado y ceñido de espinas, sufre, padece y se acongoja por las tribulaciones de la Iglesia Santa.

En el tercer CENTENARIO de su dichosa muerte.

Consagra su pluma y pide favor y amparo

LA REDACCION.

Vigilia de la festividad de la Santa, 1882

CAPÍTULO XI.

Dice en qué está la falta de no amar á Dios con perfeccion en breve tiempo; comienza á declarar, por una comparacion que pone, cuatro grados de oracion: va tratando aquí del primero: es muy provechoso para los que comienzan, y para los que no tienen gustos en la oracion.

Pues hablando de los principios de los que ya van determinados á seguir este bien, y á salir con esta empresa (que de lo demas que comencé á decir de mística teología, que creo se llama así, diré más adelante) en estos principios está todo el mayor trabajo; porque son ellos los que trabajan, dando el Señor el caudal, que en los otros grados de oracion lo más es gozar, puesto que primeros y medianos y postreros, todos llevan sus cruces, aunque diferentes; que por este camino que fué Cristo han de ir los que le siguen, si no se quieren perder: y bienaventurados trabajos que aun acá en la vida tan sobradamente se pagan. Habré de aprovecharme de alguna comparacion, que yo las quisiera excusar por ser mujer y escribir simplemente lo que me mandan; más este lenguaje de espíritu es tan malo de declarar á los que no saben letras, como yo, que habré de buscar algun modo, y podrá ser las menos veces acierte á que venga bien la comparacion; servirá de dar recreacion á V. m. de ver tanta torpeza. Paréceme ahora á mí que he leído u oído esta comparacion, que como tengo mala memoria, ni sé á donde ni á qué propósito, más para el mío ahora conténtame. Ha de hacer cuenta el que comienza á hacer un huerto en tierra muy infructuosa, y que lleva muy malas yerbas para que se deleite el Señor. Su Majestad arranca las malas yerbas y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta que está ya hecho esto, cuando se determina á tener oracion una alma y lo ha comenzado á usar: y con ayuda de Dios hemos de procurar como buenos hortelanos que crezcan estas plantas y tener cuidado de regarlas para que no se pierdan, sino que vengan á echar flores que den de sí gran olor, para dar recreacion á este Señor nuestro, y así se venga á deleitar muchas veces á esta huerta, y á holgarse entre estas virtudes.

Pues veamos ahora de la manera que se puede regar, para que entendamos lo que hemos de hacer, y el trabajo que nos ha de costar, si es mayor la ganancia, ó hasta que tanto tiempo se ha de tener. Paréceme á mí que se puede regar de cuatro maneras; ó con sacar el agua de un pozo, que es á nuestro gran trabajo: ó con noria y arcaduces, que se saca con un torno; yo la he sacado algunas veces, es á menos trabajo que estotra, y sácase más agua; ó de un rio ó arroyo, esto se riega muy mejor, que queda más harta la tierra de agua y no se ha menester regar tan á menudo, y es menos trabajo mucho del hortelano; ó con llover mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es muy sin comparacion mejor que todo lo que queda dicho. Ahora, pues, aplicadas estas cuatro maneras de aguas de que se ha de sustentar este huerto, porque sin ella perderse ha, es lo que á mí me hace el caso y ha parecido que se podrá declarar algo de cuatro grados de oracion, en que el Señor por su bondad ha puesto algunas veces mi alma. Plegue á su bondad atine á decirlo, de manera que aproveche á una de las personas que esto me mandaron escribir, que la ha traído el Señor en cuatro meses harto más adelante que yo estaba en diez y siete años: háse dispuesto mejor; y así sin trabajo suyo riega este vergel con todas estas cuatro aguas; aunque la postre, que presto se engolfará en ella con ayuda del Señor: y gustaré que se ria, si le pareciere desatino la manera de declarar.

De los que comienzan á tener oracion podemos decir son los que sacan el agua del pozo; que es muy á su trabajo, como tengo dicho, que han de cansarse en recoger los sentidos, que como están acostumbrados á andar derramados, es harto trabajo. Han menester irse acostumbrando á no se les dar nada de ver ni oír, y á ponerlo por obra las horas de oracion, sino estar en soledad, y apartados pensar su vida pasada; aunque estos primeros y postreros todos lo han de hacer muchas veces: hay más, y menos de pensar en esto, como despues diré. Al principio andan con pena que no acaban de entender que se arrepienten de los pecados; y si hacen, pues se determinan á servir á Dios tan de veras. Han de procurar tratar de la vida de Cristo, y cansarse el entendimiento en esto. Hasta aquí podemos adquirir nosotros, entiéndese con el favor de Dios, que sin este ya se sabe no podemos tener un buen pensamiento. Esto es comenzar á sacar agua del pozo: y aun plegue á Dios la quiera tener, más al menos no queda por nosotros, que ya vamos á sacarla, y hacemos lo que podemos para regar estas flores; y es Dios tan bueno, que cuando por lo que su Majestad sabe (por ventura para gran provecho nuestro) quiere que esté seco el pozo haciendo lo que es en nosotros como buenos hortelanos sin agua sustenta

las flores, y hace crecer las virtudes; llamo agua aquí las lágrimas, y aunque no las haya, la ternura y sentimiento interior de devocion.

(Libro de su vida.)

CAPÍTULO XIX.

Prosigue en la fundacion del monasterio de San Josef de la ciudad de Salamanca.

Mucho me he divertido, porque cuando se me ofrece alguna cosa, que con la experiencia quiere el Señor que haya entendido, háceseme de mal no la advertir: podrá ser que lo que yo piense lo es, sea bueno. Siempre os informad, hijas, de quien tenga letras, que en éstas hallareis el camino de la perfeccion con discrecion y verdad. Esto han menester mucho las preladas, si quieren hacer bien su oficio, confesarse con letrados, y si nó harán hartos borrones, pensando que es santidad, y áun procurar que sus monjas se confiesen con quien tenga letras.

Pues una víspera de Todos Santos, el año que queda dicho, á medio día, llegamos á la ciudad de Salamanca. Desde una posada procuré saber de un buen hombre allí, á quien tenía encomendado me tuviese desembarazada la casa, llamado Nicolás Gutierrez, harto siervo de Dios, que había ganado de su Majestad con su buena vida una paz y contento en los trabajos grande, que había tenido muchos, y vistose en gran prosperidad, y había quedado muy pobre, y llevábalo con tanta alegría como la riqueza. Este trabajó mucho en aquella fundacion con harta devocion y voluntad.

Como vino, díjome, que la casa no estaba desembarazada, que no había podido acabar con los estudiantes que saliesen de ella. Yo le dije lo que importaba que luego nos la diesen, ántes que se entendiese que yo estaba en el lugar, que siempre andaba con miedo no hubiese algun estorbo, como tengo dicho. El fué á cuya era la casa, y tanto trabajó, que se la desembarazaron aquella tarde: ya casi noche entramos en ella. Fué la primera que fundé sin poner el Santísimo Sacramento, porque yo no pensaba era tomar la posesion, si no se ponía; y había ya sabido que no importaba, que fué harto consuelo para mí, segun había mal aparejo de los estudiantes: como no deben de tener esa curiosidad, estaba de suerte toda la casa, que no se trabajó poco aquella noche.

Otro día por la mañana se dijo la primera misa, y procuré que fuésen por más monjas, que habían de venir de Medina del Campo. Quedamos la noche de Todos Santos mi compañera y yo solas. Yo os digo, hermanas, que cuando se me acuerda el miedo de mi compañera, que era María del Sacramento una monja de más edad que yo. harto sierva de Dios, que me da gana de reir. La casa era muy grande y desbaratada y con muchos desvanes, y mi compañera no había de quitársele del pensamiento los estudiantes, pareciéndole, que como se habían enojado tanto de que salieron de la casa, que alguno se había escondido en ella: ellos lo pudieran muy bien hacer, segun había adonde. Encerrámonos en una pieza donde estaba paja, que era lo primero que yo proveía para fundar la casa; porque teniéndolo, no nos faltaba cama: en ella dormimos esa noche con unas dos mantas que nos prestaron.

Otro día unas monjas que estaban junto, que pensamos les pesara mucho, nos prestaron ropa para las compañeras que habían de venir, y nos enviaron limosna: llamábase Santa Isabel, y todo el tiempo que estuvimos en aquella casa nos hicieron harto buenas obras y limosnas. Como mi compañera se vió cerrada en aquella pieza, parece se sosegó algo cuanto á los estudiantes, aunque no hacía sino mirar á una parte y á otra, todavía con temores, y el demonio que la debia ayudar con representarla pensamientos de peligro para turbarme á mí, que con la flaqueza de corazon que tengo, poco me solia bastar. Yo la dije, qué miraba, pues allí no podía entrar nadie? Díjome—Madre, estoy pensando, si ahora me muriese yo aquí, ¿qué harías vos sola?

Aquello, si fuera, me parecía récia cosa: hízome pensar un poco en ello, y áun haber miedo, porque siempre los cuerpos muertos, aunque yo no lo hé, me enflaquecen el corazon, aunque no esté sola. Y como el doblar de las campanas ayudaba, que como he dicho, era noche de las ánimas, buen principio llevaba el demonio para hacernos perder el pensamiento con niñerías: cuando entiendo que de él no se há miedo, busca otros rodeos. Yo la dije—Hermana, de que eso sea, pensaré lo que he de hacer; ahora déjeme dormir. Como habíamos tenido dos noches malas, presto quitó el sueño los miedos. Otro día vinieron más monjas, con que se nos quitaron.

(Libro de las fundaciones.)

POESIAS

UNOS VERSOS DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS NACIDOS DEL FUEGO DEL AMOR DE DIOS QUE EN SÍ TENÍA.

Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.

GLOSA.

Aquesta divina union,
Del amor con que yo vivo,
Hace á Dios ser mi cativo,
Y libre mi corazon:
Mas causa en mí tal pasion
Ver á Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.

¡Ay! ¡Qué larga es esta vida,
Qué duros estos destierros,
Esta cárcel y estos hierros,
En que el alma está metida!
Sólo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.

¡Ay! ¡Qué vida tan amarga
Do no se goza el Señor!
Y si es dulce el amor,
No lo es la esperanza larga;
Quítame Dios esta carga,
Más pesada que de acero,
Que muero porque no muero.

Sólo con la confianza
Vivo de que he de morir;
Porque muriendo el vivir
Me asegura mi esperanza:
Muerte do el vivir se alcanza,
No te tardes, que te espero,
Que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte;
Vida, no seas molesta,
Mira que sólo te resta,
Para ganarte, perderte:
Venga ya la dulce muerte,
Venga el morir muy lijero,
Que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba
Es la vida verdadera:
Hasta que esta vida muera,
No se goza estándo viva:
Muerte, no seas esquiva;
Vivo muriendo primero
Que muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darle
Á mi Dios, que vive en mí,
Si no es perderte á tí,
Para mejor á Él gozarle?
Quiero muriendo alcanzarle,
Pues á Él sólo es el que quiero,
Que muero porque no muero.

Estando ausente de tí,
¿Qué vida puedo tener?
Sinó muerte padecer
La mayor que nunca ví:
Lástima tengo de mí,
Por ser mi mal tan entero,
Que muero porque no muero.

El pez que del agua sale
Aun de alivio no carece.
A quien la muerte padece
Al fin la muerte le vale:
¿Qué muerte habrá que se iguale
Á mi vivir lastimero?
Que muero porque no muero.

Cuando me empiezo á aliviar
Viéndote en el Sacramento,
Me hace más sentimiento
El no poderte gozar:
Todo es para más penar,
Por no verte como quiero,
Que muero porque no muero.

Cuando me gozo, Señor,
Con esperanza de verte,
Viendo que puedo perderte,
Se me dobla mi dolor:
Viviendo en tanto pavor,
Y esperando como espero,
Que muero porque no muero.

Sácame de aquesta muerte
Mi Dios, y dame la vida,
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte:
Mira que muero por verte,
Y vivir sin tí no puedo,
Que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte ya,
Y lamentaré mi vida,
En tanto que detenida
Por mis pecados está.
Oh, mi Dios, cuando será
Cuando yo diga de vero,
Que muero porque no muero.

Véante mis ojos,
Dulce Jesus bueno;
Véante mis ojos,
Muérame yo luego.

GLOSA.

Vean quien quisiere
Rosas y jazmines,
Que si yo te viere,
Veré mil jardines:
Flor de serafines,
Jesus Nazareno,
Véante mis ojos,
Muérame yo luego.

No quiero contento
Mi Jesus ausente,
Que todo es tormento:
A quien esto siente;
Sólo me sustente
Tu amor y deseo,
Véante mis ojos,
Muérame yo luego.

Véome cautivo
Sin tal compañía:
Muerte es la que vivo
Sin Vos, Vida mía,
Cuándo será el día
Que alceis mi destierro.

Véante mis ojos,
Dulce Jesus bueno;
Véante mis ojos,
Muérame yo luego.

Alma, buscarte has en Mi,
Y á Mi buscarte has en tí.

De tal suerte pudo amor
Alma en mí te retratar,
Que ningún sabio pintor
Supiera con tal primor
Tal imagen estampar.

Fuiste por amor criada
Hermosa bella, y así
En mis entrañas pintada,
Si te perdieras, mi amada
Alma, buscarte has en Mi.

Que yo sé que te hallarás
En mi pecho retratada,
Y tan al rivo sacada,
Que si te ves te holgarás
Viéndote tan bien pintada.

Y si acaso no supieres
Dónde me hallarás á Mi,
No andes de aquí para allí,
Sino, si hallarme quisieres
A Mi, buscarte has en tí.

Porque tú eres mi aposento,
Eres mi casa y morada,
Y así llamo en cualquier tiempo,
Si halló en tu pensamiento,
Estar la puerta cerrada.

Fuera de tí no hay buscarme,
Porque para hallarme á Mi,
Bastara sólo llamarme,
Que atí iré sin tardarme,
Y á Mi, buscarte has en tí.

Pues nos dais vestido nuevo,
Rey celestial,
Librad de la mala gente
Este sayal.

SANTA TERESA.

Hijas, pues tomáis la cruz,
Tener valor;
Y á Jesus, que es vuestra luz,
Pedid favor:
Él os será defensor
En trance tal.

CORO.

Librad de la mala gente,
Este sayal

SANTA TERESA.

Inquieta este mal ganado
En la oracion,
El ánimo mal fundado,
En devocion;
Mas en Dios el corazon
Tened igual.

CORO.

Librad de la mala gente,
Este sayal.

SANTA TERESA.

Pues vinisteis á morir
No desmayeis;
Y de la gente incivil
No temereis,
Remedio en Dios hallaréis,
En tanto mal.

CORO.

Librad de la mala gente,
Este sayal.

Pues nos dais vestido nuevo,
Rey celestial,
Librad de la mala gente,
Este sayal.

AL NACIMIENTO.—DE LA SANTA MADRE.

Pues el amor
Nos ha dado Dios,
Na hay que temer,
Muramos los dos.

Danos el Padre
A su único hijo:
Hoy viene al mundo
En un pobre cortijo.
¡Oh gran regocijo,
Que ya el hombre es Dios!
No hay que temer,
Muramos los dos.

Pues ¿cómo Pascual
Hizo esa franqueza,
Que toma un sayal
Dejando riqueza?
Mas quiere pobreza,
Sigámosle nos;
Pues ya viene hombre,
Muramos los dos.

Pues ¿qué le darán
Por esta grandeza?
Grandes azotes
Con mucha cruera.
Oh qué gran tristeza
Será para nos:
Si esto es verdad,
Muramos los dos.

Pues ¿cómo se atreven
Siendo Omnipotente?
El ha de ser muerto
De una mala gente.
Pues si eso es, Llorente;
Hurtémosle nos.
—No ves que él lo quiere,
Muramos los dos.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE MAÑANA DE QUE HACE MENCION EL MARTIROLOGIO.—Santa Teresa, virgen, madre y maestra de los religiosos y monjas de la Orden de Carmelitas descalzos, en Avila en España.

San Fortunato, mártir, en Roma en la via Aurelia.

El martirio de trescientos Mártires, en Colonia en Alemania, que en la persecucion de Maximiano alcanzaron la corona del martirio.

San Agileo, mártir, en Cartago, en cuya fiesta san Agustin predicó al pueblo.

San Bruno, obispo de los rusos y mártir, en Prusia; el cual predicando el Evangelio en aquellos pueblos, fué preso por los impíos, los cuales le cortaron las manos y los pies, y le degollaron.

San Antiocho, obispo, en Lyon; el cual habiendo desempeñado exactamente su ministerio pastoral, mereció el del reino eterno.

San Severo, obispo y confesor, en Tréveris.

Santa Aurelia, virgen, en Estrasburgo.

Santa Eduwigis, duquesa de Polonia en Cracovia.

Santa Tecla, abadesa, en Alemania.

CULTOS.—Mañana domingo.—En Santa Eulalia concluyen las Cuarenta Horas, siendo la exposicion á las seis, á las diez misa mayor con música y sermon por D. Matías Compañy. Por la tarde los actos de coro, conclusion del septenario y la reserva precedida de procesion y Te-Deum.

En las Teresas empezarán las Cuarenta Horas siendo la exposicion á las seis y media. En celebracion de la fiesta de Santa Teresa y en conmemoracion del tercer centenario de su muerte, á las diez se cantará la misa mayor á toda orquesta, predicando en el ofertorio el M. I. Sr. D. Juan Maura. Por la tarde, á las cinco y media, la novena; después se cantarán solemnes laudes por un coro de reverendos sacerdotes alternando con la música, y en seguida la reserva.—Se puede ganar indulgencia plenaria.

En el oratorio de Hermanos Carmelitas descalzos (Arrabal) tambien celebrarán fiesta en obsequio del tercer centenario de la muerte de Santa Teresa; á las siete y media comunion general, á las diez misa solemne con música, en cuyo ofertorio predicará D. Rafael Tous. A las cinco de la tarde oracion mental y el trisagio de los serafines con música.

En el oratorio del Colegio de la Pureza se celebrará la festividad de la Pureza de María Santísima; á las siete comunion general para las alumnas internas y externas, á las diez y media las alumnas cantarán la misa mayor y en el ofertorio predicará D. Antonio Cladera.

En Santa Clara, al anochecer se verificará el ejercicio del día quince en honra del Tránsito de la Santísima Virgen, con música y exposicion.

CORTE DE MARÍA.—En la Catedral, á la Virgen de la Asuncion.

Lunes.—En las Teresas continúan las Cuarenta Horas, siendo la exposicion á las seis y media, á las diez misa cantada por la música, predicando don Pedro Antonio Melis. Por la tarde á las seis se cantará por la música un solemne Trisagio y en seguida la novena.

En San Cayetano empezará la novena de S. Rafael arcángel durante la misa de medio día.

CORTE DE MARÍA.—En las Teresas, á la Virgen del Cármen.

GACETILLA LOCAL.

A LOS PADRES Y MADRES

LA ESCUELA SIN DIOS

POR

MONSEÑOR DE SEGUR.

El presente opúsculo es un grito de fe y de buen sentido, que se dirige á la lealtad de todos, pero, más particularmente, á los padres y madres de familia de la clase obrera.

No se dirige á los impíos, cuyo número es, por cierto, mucho más reducido de lo que se cree. Se dirige á los padres honrados, que han conservado un resto de religion, y que no quieren que sus hijos sean ateos y libertinos.

Me atrevo á suplicar á los hombres de bien que, si lo creen útil á la buena causa, lo propaguen todo lo más posible, y que lo hagan llegar á las familias de los trabajadores, sean de la ciudad ó del campo.

La lucha es inmensa, general. Se trata de una cuestion de vida ó muerte para la Religion y para

la patria, y es preciso que todo el mundo tome parte en ella.

¡Que la Virgen Santísima, á quien ha sido consagrada nuestra patria, se digne conservarnos la fe y librar á su nacion querida de la invasion de los nuevos bárbaros!

ADVERTENCIA INTERESANTE.

Para que no interpretes torcidamente lo que aquí he de decirte, amigo lector, escucha, ante todo, una explicacion muy importante.

Con ocasion de la escuela, me veré obligado á hablar frecuentemente de la *Revolucion* y de los *revolucionarios*.

De cada diez padres de familia, hay *once* que no se dan cuenta de lo que esto significa. Las tres cuartas partes de periódicos ensalzan los beneficios de la *Revolucion* (para esto son pagados), y no hablan de ella sino con admiracion extraordinaria; de aquí es que la mayoría de sus lectores blasonan de llamarse *revolucionarios*. Para ellos, ser *revolucionario* es querer la dicha y la felicidad del pueblo, el bienestar del obrero, el progreso de la instruccion; es declararse resueltamente adversario de los abusos del antiguo régimen, y de cuanto es contrario á los derechos y á la libertad de todos.

Si tal fuese la *Revolucion*, ¿qué hombre honrado querría ó podría dejar de ser *revolucionario*?

Pero la *Revolucion* es otra cosa muy diferente: he aquí lo que es, digan lo que quieran los corifeos de la prensa impía.

En política, la palabra *revolucion* significa trastorno completo. Una *revolucion*, en la sociedad, es un cambio *radical* que pone abajo lo que estaba arriba, y arriba lo que estaba abajo.

Ahora bien, para que una sociedad esté perfectamente organizada, ¿qué es lo que debe estar arriba? ¿Los pies, ó la cabeza?

La cabeza de la sociedad, es decir el que tiene el encargo de guiarla y de dirigirla, es, ante todo, el Dueño Soberano de la Sociedad, Dios: y, como Dios no hace esto personalmente y por sí mismo, confía su autoridad á los hombres. Por esta razon, y sólo por ella, los hombres, depositarios de la autoridad del Dueño Soberano de los pueblos, son sus jefes legítimos. Obedecerles, es obedecer á Dios; rebelarse contra ellos, es rebelarse contra Dios.

Pero, en toda sociedad organizada, hay dos clases de autoridades legítimas: las autoridades religiosas ó espirituales, y las políticas ó civiles. Las primeras tienen la mision de enseñar la verdad y la justicia á todos los hombres, á las autoridades políticas inclusive; tales son las autoridades de la Iglesia: el Papa, los Obispos, los sacerdotes.

La *revolucion* es la ruina total de este orden; es la rebeldía de los pies y de los demas miembros contra la cabeza; es la sociedad que dice á Dios y á sus ministros: «Para nada os quiero; para nada quiero vuestra enseñanza y vuestra direccion religiosa. No quiero ser cristiana. No quiero más Dios que yo misma, ni más ley que mi propia voluntad, la voluntad nacional.»

Y así, la *Revolucion* no es otra cosa, en el fondo, que la gran rebeldía de la sociedad contra Dios y su Iglesia: es esta misma rebeldía, erigida en principio, en ley fundamental de la sociedad.

La *Revolucion*, por necesidad, se constituye en todas partes enemiga de la Iglesia, sustituye la fuerza al derecho, la voluntad del pueblo, casi siempre ciega y caprichosa, á la santa y saludable voluntad de Dios. El principio de la *Revolucion* es enteramente opuesto al principio de la Iglesia; es el Estado que prescinde de Dios y se pone en lugar de Dios.

Así, pues, en conciencia, no se puede ser *revolucionario* católico.

Todo hombre que acepta, en un grado cualquiera, el principio impío de la *Revolucion*, es un *revolucionario*, vista levita ó blusa, esté en alta ó baja esfera, comprenda su error ó no lo comprenda. La mayor parte de los que se llaman *revolucionarios* lo son por ignorancia ó por compromiso. El número de los verdaderos *revolucionarios*, que saben lo que quieren, que saben lo que hacen, es mucho más reducido de lo que generalmente se cree.

Una palabra más: no hay que confundir «la *Revolucion*» de que hablo aquí, con la *Revolucion* francesa de 1789. La *Revolucion* es un sistema, un principio social; la *Revolucion* francesa es simplemente un hecho histórico, un fruto de la *Revolucion*, una aplicacion de los principios *revolucionarios*.

Bien comprendido esto, entremos en materia.

Nuestro apreciable colega *El Diario* nos llama la atencion sobre un suelto de *El Isleño*, cortado como si fuera hecho de encargo, en que el periódico de los intereses materiales elogia, con las frases de cajon que están en uso, la escuela primaria establecida en la Mercantil.

Debemos decir á *El Diario* que, cuando nos dirigimos á él, ya habíamos leído en *El Isleño* otra

reseña de la apertura de esa escuela, por cierto, más laudatoria que la del colega. Pero, considerando nosotros que *El Diario* es un periódico de principios, y, por tanto, obligado á ser razonable y consecuente, creímos que no reusaría dar cuenta y razon de lo que hubiera escrito, que así obran todas las publicaciones concienzudas; pero, como no hemos podido averiguar á punto fijo qué principios profesa *El Isleño* fuera, del orden utilitario, temimos que, de dirigirnos á él, nos había de dar la llamada por respuesta, ó salirnos con que, fuera de lo material, no entendía de religion ni de teología, como otras veces ha sucedido. Ahora, empero, que ya sabemos que es inteligente en estas materias, como lo prueba el hecho de escribir sobre ellas extensa y luminosamente, ya vería, ayer *El Diario* que no hemos demorado dirigirnos á él, ofreciéndole nuestros *ergos* y *contras*, que de seguro no se desdenará *El Isleño*, siquiera por lo que suele llamar compañerismo en la prensa, de contestarlos, como acostumbra, victoriosos y satisfactoriamente.

¡Todavía hay fe en Israel! Se escapó de nuestros labios esta expresion al contemplar una rica lámpara de plata colocada en la capilla de la *Sangre* de la iglesia del Santo Hospital, legado pio de D. Pedro Casanovas y Riqué. La circunstancia de haber dejado dicho Sr. otras lámparas y custodias á diferentes iglesias y santuarios de Barcelona, nos recuerda que un día estuvieron nuestros templos engalanados con alhajas semejantes. Nuestros antepasados demostraban de este modo su fe y su devocion. La capilla de S. Antonio del convento de San Francisco de Asis de Palma y otras muchas, lucian un día riquísimas lámparas de plata que han desaparecido para no volver. ¿Cabría á la que nos ocupa igual suerte? Suponemos que se habrán tomado todas las medidas necesarias para prevenir una *incautacion*. Pero nos consuela en extremo ver que aun existen corazones generosos, que destinan sus caudales á enriquecer la casa del Señor.

Suplicamos á las numerosas personas que visitarán sin duda la iglesia del Hospital con el fin de admirar de cerca la preciosa lámpara á que nos referimos, rueguen á Dios por el eterno descanso del alma del generoso finado que, de un modo tan espléndido, demostró lo arraigado de sus sentimientos religiosos.

Mientras nuestros colegas van esponiendo los reparos que se les ofrecen á los artículos que sobre la Escuela Mercantil y sobre el Laicismo hemos tenido la honra de publicar, nosotros que, por un deber de galantería, debemos aguardar que, nuestros colegas terminen sus observaciones, aprovecharemos el tiempo traduciendo directamente del francés uno de los más notables opúsculos del infatigable apologista de la Iglesia el fecundo y popular escritor, Mr. de Segur.

La obra que vamos á traducir y que hasta ahora, que separamos, no ha sido vertida al idioma castellano se titula LA ESCUELA SIN DIOS y está dedicada á LOS PADRES Y MADRES de familia.

En las presentes circunstancias y dada la resonancia que han tenido en la conciencia pública, no nuestros pobres artículos, sino las maquinaciones de los adversarios, francos ó encubiertos, de la enseñanza sana y católica, creemos que este opúsculo será considerado oportunísimo, y á nuestro juicio, por la claridad y concision de los conceptos, por la franqueza y energía de la frase, por la sinceridad de miras y nobleza de espíritu, es digno en todos tiempos de ser leído con atencion y meditado con sosiego.

Lo iremos publicando sin interrupcion hasta el fin, con la constancia que nos caracteriza, y, al dar á luz su último artículo, nuestros amigos lo podrán adquirir por pocos céntimos, en forma de folleto, en nuestra *Librería de Propaganda*.

El Diario en su número de ayer da principio á sus artículos de contestacion, bajo el título de *Enseñanza religiosa de la niñez*. Concede unas cosas y pone en otras reparos. Contestaremos á su tiempo con la templanza y respecto que nos inspiran las convicciones sinceras é inofensivas.

Esta noche debe debutar, en nuestro Coliseo la Compañía de zarzuelas que dirige D. A. Alfredo Moragas, poniéndose en escena la ópera en tres actos, arreglada á la escena española, titulada *Campañone* que, segun nuestras noticias, fué muy aplaudida en el ensayo general verificado anoche.

Aun cuando no es el Teatro moderno la mejor escuela de costumbres, deseáramos que la empresa tavierra presente, al dar obras nuevas, los verdaderos sentimientos de los mallorquines.

Ayer á la hora de itinerario, zarpó para Valencia el vapor *Lulio* con la baliya, 27 pasajeros y mercancías.

Hoy, á las siete de la mañana, ha echado an-

clas en su fondeadero de este puerto, procedente de Barcelona, el vapor *Mallorca*. Ha sido portador de la correspondencia, 79 pasajeros y carga.

Ha recibido el último de los grados académicos, en la facultad de medicina de Madrid, la señorita doña Dolores Aleu y Riera, jóven catalana que ha obtenido durante su carrera literaria triunfos señalados. Es la primera *Doctora* de España.

Programa de las piezas que tocará la música del regimiento infantería de Filipinas en el paseo de la *Rambla* mañana por la tarde.

- 1.ª Marcha *El Reló*.—Funé.
- 2.ª Polka *La Dama de Corazon*.—Farbach.
- 3.ª Gran sinfonia de *Guillermo Tell*.—Rossini.
- 4.ª Fantasia de *Lohengrin*.—Wagner.
- 5.ª Seguidillas de *Pepe-Hillo*.—Caballero.

TELEGRAMAS PARTICULARES.

Madrid 13 á las 5 t.

(Recibido el 13 á las 7,57 t.)

Los peregrinos han salido de Marsella.

Regresarán las dos fragatas españolas que quedaron en Egipto.

En la madrugada marchará la peregrinacion Teresiana.

Manejos rusos en Asia contra los ingleses.

3 por 100: Interior, 28'85.—Exterior, 29'75.—Bonos, falta.

ÚLTIMAS COTIZACIONES.

Madrid 3 por 100 interior contado	29'00
Id. id. fin corriente	29'10
4 p ^o amortizable	79'45
Subvenciones de ferro-carriles	57'70
Empréstito de Cuba	99'00
Banco de España	399'00
Palma 3p ^o interior contado	29'30
Barcelona 3 p ^o interior contado	28'95
Coloniales	92'12
Nortes	124'50
Alicantes	110'50
Orenses	42'25
Cataluñas	38'00
Descuentos	41'00
Ibéricos	28'00

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 13.

De Newcastle en 33 días corbeta inglesa Craford, de 364 ton., cap. Benjamin Bligh, con 6 mar. y carbon.

EMBARCACIONES DESPACHADAS.

Día 13.

Para Areñys laud Amistad, de 27 ton., pat. Antonio Sola, con 5 mar., salvado y efectos.

Para Alcudia balandra San Jaime, de 45 ton., patron Pedro Juan Jofre, con 4 mar. y lastre.

Para Argel laud San José, de 31 ton., pat. Bernardo Palmer, con 5 mar. y efectos.

ACADEMIA DE LA JUVENTUD CATÓLICA.

El próximo Domingo, 15 del corriente á las siete y media de la noche, celebrará esta Sociedad sesión académica en honor de Santa Teresa de Jesús. La conferencia estará á cargo del sócio D. Miguel Maura, Pro.

Lo que se anuncia para conocimiento de los señores socios.

Palma 12 de Octubre de 1882.—El Secretario, Pedro J. Serra.



PRIMER ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO

DEL

SR. D. MIGUEL DE ZAYAS Y PEREZ ORTIZ DE PAZ.

D. E. P.

Mañana, 15 de los corrientes, á las nueve, se celebrará en la iglesia de las religiosas Capuchinas una misa cantada, en sufragio de su alma.

Al mismo objeto serán aplicadas todas las misas que se celebren el lunes, 16, en la antedicha iglesia.